

Valores que compartimos sobre el futuro de Cuba

EDUARDO AGUIRRE

El frecuente diálogo que mantenemos con el Gobierno español sobre amplios temas bilaterales y multilaterales nos permite conversar como aliados y amigos sobre Cuba. Aprecio la libertad de exponer el punto de vista de los Estados Unidos, y así alentar a cuantos, dentro y fuera de la isla, anhelan ver una Cuba democrática.

Nuestras reflexiones sobre la isla han sido afianzadas por las declaraciones que, hace apenas tres meses, el presidente Rodríguez Zapatero pronunció sobre Latinoamérica y Cuba. Coincidimos en la necesidad de enfatizar valores democráticos —que han formado el enfoque central de nuestra política en la región desde la Administración del presidente Carter— y coincidimos también cuando afirmó que «a los Gobiernos latinoamericanos hay que exigirles seriedad, rigor, respeto a las leyes y respeto a la seguridad jurídica de los partidos políticos». Sus palabras reflejan el sentir de mi país. Existe la oportunidad para que la comunidad internacional, actuando unida, inspire a los elementos progresistas del Gobierno cubano a abandonar el fallido modelo dictatorial, y acepten dar espacio político y libertad de expresión a los cubanos.

Partiendo de esa base, nos parece fundamental que los gobiernos democráticos, y especialmente los gobiernos de la Unión Europea, se solidaricen activamente, más allá de la retórica sutil, con el pueblo cubano. No con el Gobierno dictatorial de Cuba, sino con el pueblo cubano. Con más de 11 millones de almas que merecen comenzar el camino hacia la democracia y la libertad. Con lo que durante 49 años Fidel Castro y su selecta cúpula de gobierno le han negado a sus ciudadanos: los derechos humanos básicos, la libertad de expresión y el elemental poder de elegir a sus gobernantes a través de las urnas.

Los últimos dos años hemos observado con admiración la compasión de los españoles —y los europeos en general— hacia los pueblos oprimidos y desaventajados económicamente, en

África, Oriente Próximo y otras muchas regiones del mundo. Pensamos que este sentimiento de apoyo a las libertades y al desarrollo debería ser aún más profundo cuando se trata de un pueblo tan históricamente allegado al corazón de España y Europa.

Hace casi un año, la UE y Estados Unidos llamaron conjuntamente a los países de la región a proveer apoyo coherente y efectivo a la protección de individuos, organizaciones o instituciones obrando para la promoción y protección de derechos humanos y democracia. Expresamos nuestra profunda

preocupación sobre la situación de los derechos humanos en Cuba, y urgimos al Gobierno cubano a tomar pasos ágiles para mejorar la situación. A todos los miembros de la comunidad democrática nos debería frustrar ver que esas palabras hayan caído en los oídos sordos del Gobierno cubano.

Estamos en una nueva etapa. Debido a su enfermedad, Fidel Castro ha transferido poderes a su hermano Raúl. Quizás éste sea el momento propicio para comenzar a ver una transición democrática en Cuba. El pueblo de Cuba merece poder escoger su futuro y disfrutar de una vida mejor. El futuro de Cuba debe ser determinado por su propio pueblo. Ninguna solución política debe ser impuesta desde el exterior ni

directamente desde los Estados Unidos ni desde ningún otro país. Sin embargo, las naciones democráticas deben encontrar la manera de solidarizarse con el pueblo de Cuba. Ahora es el momento para que actúe la comunidad internacional, y dejar saber al pueblo de Cuba que el momento ha llegado para comenzar a desarrollar un espacio político dentro de la isla que permita el diálogo entre la comunidad cubana para que ese pueblo pueda verdaderamente determinar cuál será su futuro. Por eso son tan importantes los contactos continuos con la disidencia de dentro de la isla. Trabajando juntos con la Unión Europea esperamos una apertura política en Cuba que comience a crear condiciones para el establecimiento de una transición democrática. Esas condiciones incluyen la liberación de prisioneros políticos, el respeto de los derechos humanos, la creación de organizaciones independientes y la puesta en marcha de mecanismos y vías hacia unas elecciones libres e imparciales. Ésta es la estructura básica para crear un ambiente en el que el pueblo de Cuba pueda comenzar a dialogar con cierto grado de confianza sobre cuál puede ser, y debe ser, el futuro de su país.

Los países de la Unión Europea han tomado diferentes caminos para llegar a la libertad y su democracia individual. Algunos de esos caminos son recién trazados y otros más antiguos, y han servido como punto de referencia para alentar a pueblos subyugados a abolir sus dictaduras.

En este sentido, debemos hacer hincapié en la importancia del papel que juega la comunidad internacional. Todos juntos debemos enviar un mensaje político claro al régimen actual sobre el comportamiento inaceptable de la represión política, mensajes claros al pueblo de Cuba sobre nuestra voluntad de ayudarlos en esa marcha hacia la transición, solidarizarnos con los disidentes y dejar bien claro que la comunidad internacional quiere que Cuba forme parte de la comunidad de democracias del mundo.

Es muy importante para la comuni-

«La Historia expone que el Gobierno de los Castro no merece credibilidad internacional para negociar de buena fe»

preocupación sobre la situación de los derechos humanos en Cuba, y urgimos al Gobierno cubano a tomar pasos ágiles para mejorar la situación. A todos los miembros de la comunidad democrática nos debería frustrar ver que esas palabras hayan caído en los oídos sordos del Gobierno cubano.

Estamos en una nueva etapa. Debido a su enfermedad, Fidel Castro ha transferido poderes a su hermano Raúl. Quizás éste sea el momento propicio para comenzar a ver una transición democrática en Cuba. El pueblo de Cuba merece poder escoger su futuro y disfrutar de una vida mejor. El futuro de Cuba debe ser determinado por su propio pueblo. Ninguna solución política debe ser impuesta desde el exterior ni

dad internacional adoptar una postura que claramente refleje sus creencias y hablar bien claro. Enfatizar ahora esa esperanza de un futuro mejor para Cuba. Dejar saber con toda claridad al pueblo oprimido de ese país que fuera de la isla existe la esperanza de que Cuba comience su transición, y que a través de esa transición llegue a ser democrática, y que forme parte de nuevo de los países libres del mundo. Entonces, esa comunidad internacional unida podrá decir con orgullo que ha cumplido con sus valores fundamentales, como parte de la democracia mundial.

Por nuestra parte, hemos incrementado los programas de asistencia y empatía hacia la sociedad civil cubana. Estamos ofreciendo apoyo y aliento para que los cubanos conecten entre sí y articulen pacífica y efectivamente sus deseos para fomentar los derechos humanos y el diálogo entre cubanos sobre el futuro de su país.

El Gobierno de los Estados Unidos aboga por el diálogo y el encuentro... especialmente cuando hay múltiples diferencias. Pero las últimas cinco décadas del Gobierno castrista nos fuerzan a reconocer que, al fin y al cabo, sólo nos dejan una opción: solidarizarnos con los millones de oprimidos en Cuba y no con los pocos privilegiados que tiranizan y oprimen al pueblo cubano.

Mis reflexiones como embajador de EEUU en España me llevan a unas breves conclusiones.

Estados Unidos reconoce que hay muchas y variadas alternativas estratégicas sobre cómo mejorar el futuro de Cuba. Sin embargo, no cabe vacilación en aceptar que Cuba está gobernada por una dictadura. Nuestro objetivo común es la transición a una democracia.

Si EEUU y la Unión Europea coincidieran públicamente en rechazar la transferencia de poderes dentro de la familia Castro, enviaríamos un impactante mensaje. Nuestras expectativas para que el pueblo de Cuba ejerza sus derechos de libertad y democracia. Nuestras esperanzas para la autodeterminación política y económica en Cuba, a través de la libre expresión y las urnas democráticas.

Tolero la crítica de que la estrategia de los EEUU para promover derechos humanos en Cuba no haya cambiado la política del Gobierno castrista. De igual manera, otros deberían aceptar que las estrategias de diálogo y encuentro han resultado igualmente fútiles. Pero al menos, hemos encontrado solidaridad en siempre alentar, con mensajes contundentes, a los sufridos y valientes di-



SEAN MACKAQUI

sidentes que laboran, en condiciones infames, por sus ideales de libertad. Ambas estrategias han tenido como objetivo cambiar, por medios pacíficos, una dictadura por una democracia.

Claramente, el régimen, ahora continuado por Raúl Castro, no se reforma. Por ejemplo, Efe informa el pasado 17 de abril de que el periodista independiente cubano Óscar Sánchez Madan fue condenado en un juicio sumarísimo a cuatro años de prisión por «peligrosidad predelictiva». O sea, ejercer la profesión periodística. Algo que en EEUU, España y otros países de la Unión Europea, consideramos fundamental a nuestros valores, y parte esencial de nuestros derechos de libertad de expresión y libertad de prensa.

Al final, la Historia expone que, década tras década, el Gobierno de los hermanos Castro no merece credibilidad internacional para negociar de buena fe. Fingen participar en diálogos

para ganar tiempo y proceder como les parezca. Ofuscan con sus renovados engaños a los países de buena voluntad que les quieren persuadir. Lamentablemente todo indica que Cuba continúa con un gobierno obtuso, aferrado al poder y rechazando los derechos humanos. Derechos que, en nuestros países, consideramos inalienables.

Finalmente, repaso las palabras del Gobierno español: «El estilo de gobernar tiene un relato, una clave, un fundamento: es la democracia ciudadana». Creo que esos valores son exactamente lo que EEUU, la Unión Europea y España desean para Cuba. ¿Por qué entonces no actuar con los hermanos Castro en consonancia con valores de libertad y democracia? Los cubanos no merecen seguir viviendo en cadenas... en oprobios y afrentas sumidos.

Eduardo Aguirre es el embajador de EEUU en España.